

## ANÁLISIS DE CASO

# Marcos que guían las acciones colectivas solidarias en contexto de pandemia en la ciudad de Talca (Chile)

Frameworks that guide collective solidarity actions in the context of a pandemic in the city of Talca (Chile)

Quadros que orientam ações de solidariedade coletiva no contexto de pandemia na cidade de Talca (Chile)

NICOLAS FIGUEROA TOLEDO

*Sociólogo*

*Universidad Católica del Maule, Talca, Chile*

*Correo electrónico: nfigueroatoledo@gmail.com*

**Claudia Concha Saldias**

*Dra. en Procesos Sociales y Políticos en América Latina*

*Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Católica de Maule, Talca, Chile*

*Autor para correspondencia: mconcha@ucm.cl*

*<http://orcid.org/0000-0001-6594-2304>*

---

### Resumen

Este artículo explora los marcos que guían las acciones colectivas solidarias de tres organizaciones ciudadanas en Talca (Chile), durante la crisis socio sanitaria provocada por el COVID-19. Estas acciones son parte de diversas expresiones que desarrollan las orgánicas comunitarias, para satisfacer las necesidades de producción y reproducción de la vida social. Desde la propuesta de Gamson y Meyer (1999), se indaga en los componentes que guían la acción colectiva. La metodología utilizada es de corte cualitativo debido a que requiere explorar en las experiencias y motivaciones que orientan las acciones. Se optó por el estudio de casos múltiples, y la información se obtuvo a través de entrevista grupales en modalidad virtual y presencial. Los resultados muestran, que las acciones colectivas solidarias se conciben como reparaciones sociales, económicas y afectivas, que surgen desde la autogestión, producto de la ausencia o débil funcionamiento de la institucionalidad pública, y la precarización de la vida como consecuencias del Estado neoliberal. Se identifica como componente movilizador la lucha por la dignidad, y se evidencia que las acciones colectivas solidarias son una respuesta a la crisis del cuidado, abriendo el debate respecto al reparto de responsabilidades en la sociedad y la frágil red de protección social.

**Palabras clave:** *Marcos de acciones colectivas solidarias, crisis socio sanitaria COVID-19, organizaciones ciudadanas.*

### Abstract

This article explores the frameworks that guide the collective solidarity actions of three citizen organizations in Talca (Chile), during the socio-health crisis caused by COVID-19. These actions are part of various expressions developed by the organic community, to meet the needs of production

and reproduction of social life. From the Gamson & Meyer (1999) proposal, the components that guide collective action are investigated. The methodology used is qualitative because it requires exploring the experiences and motivations that guide the actions. The study of multiple cases was chosen, and the information was obtained through virtual and face-to-face group interviews. The results show that collective solidarity actions are conceived as social, economic and affective reparations, which arise from self-management, as a result of the absence or weak functioning of public institutions, and the precariousness of life as consequences of the neoliberal State. The struggle for dignity is identified as a mobilizing component, and it is evident that collective solidarity actions are a response to the care crisis, opening the debate regarding the distribution of responsibilities in society and the fragile social protection network.

**Keywords:** *Frameworks for collective solidarity actions, COVID-19 socio-health crisis, citizen organizations*

### Resumo

Este artigo explora os marcos que orientam as ações coletivas de solidariedade de três organizações cidadãs em Talca (Chile), durante a crise sócio-sanitária causada pelo COVID-19. Essas ações fazem parte de diversas expressões desenvolvidas pela comunidade orgânica, para atender às necessidades de produção e reprodução da vida social. A partir da proposta de Gamson & Meyer (1999), são investigados os componentes que orientam a ação coletiva. A metodologia utilizada é qualitativa, pois requer explorar as experiências e motivações que orientam as ações. Optou-se pelo estudo de casos múltiplos, e as informações foram obtidas por meio de entrevistas grupais virtuais e presenciais. Os resultados mostram que as ações de solidariedade coletiva são concebidas como reparações sociais, econômicas e afetivas, que decorrem da autogestão, em decorrência da ausência ou do fraco funcionamento das instituições públicas, e da precarização da vida como consequências do Estado neoliberal. A luta pela dignidade é identificada como componente mobilizador, e fica evidente que as ações de solidariedade coletiva são uma resposta à crise do cuidado, abrindo o debate sobre a distribuição de responsabilidades na sociedade e a frágil rede de proteção social.

**Palavras-chave:** *Marcos para ações coletivas de solidariedade, crise sócio-sanitária COVID-19, organizações cidadãs.*

## Introducción

Al ciclo de movilizaciones sociales del llamado #Chile despertó que se inicia el 18 octubre 2019, se suma el estado de emergencia sanitario declarado en marzo del 2020, provocado por el virus COVID-19. Si bien este último, es un evento que va más allá de lo biológico, se caracteriza por su imbricación con procesos sociopolíticos complejos, no lineales de alcance global y local (Ezquerro, 2012). Argumentan esta idea autores como López (2020) al referir que la pandemia es la expresión de una multicrisis, inserta en procesos globales como la sustentabilidad del medio ambiente. En esta misma línea, Pérez-Orozco (2011) acuña el concepto de crisis multidimensional, para referir a la insostenibilidad del sistema, aludiendo a los alcances que tiene en la esfera económica, así como en la, producción y reproducción social, generando consecuencias graves en la calidad de vida de la población.

Preciado (2020) ha destacado que la crisis socio sanitaria demanda:

“Esfuerzos de coordinación y repuesta a las instituciones globales, supranacionales, nacionales y locales, e impulso el debate respecto a los límites entre lo público y lo privado, entre el gobierno y la sociedad, entre lo individual, lo colectivo y lo comunitario” (p.43).

A esto se añade el cuestionamiento a la precarización producida por las políticas subsidiarias que implementan los Estados neoliberales, que privilegian soluciones individuales muchas veces comandadas por actores del mercado, por sobre construcciones colectivas (Jeri, Bóycó, & Letelier, 2018). En este sentido, diversos autores (Heiss, 2020; Marambio, 2020; Araujo, 2019; Salcedo & Rasse, 2012; Villaseca & Padópolos, 2011) evidencian que el llamado “milagro chileno”, invisibiliza la fragilidad en que se encuen-

tran la población. Ejemplo de esto son los datos que exhibe Marambio (2020) que, al analizar Encuesta Financiera de Hogares de 2017, establece que el 67% de los hogares en Chile están endeudados, aunque los niveles y tipos de endeudamiento están desigualmente distribuidos de acuerdo al ingreso. Esto se manifiesta en que el decil más rico el 57% de los hogares tiene una deuda hipotecaria, en tanto, el decil más pobre, un 31% de los hogares tiene deuda de consumo. Lo anterior genera en parte importante de los sectores populares la adscripción o identificación con una “clase media emergente”, aunque reconocen en la práctica la fragilidad e incertidumbre de su posición producto de los fuertes niveles de precariedad y vulnerabilidad que enfrentan en ámbitos centrales de la vida, seguridad social, trabajo, salud, vivienda, educación en general.

En este contexto, tanto el estallido social de octubre y la pandemia comparten agendas paralelas en materia de desigualdad, precarización de la vida, desfondamiento del poder político, etc. (Ganter & Zarzuri, 2020). Esto se expresa en una multiplicidad de acciones colectivas que se originan en la revuelta popular, y que en periodo pandémico se resignifican y/o adecúan al contexto de crisis sanitaria. Entre las acciones colectivas que cobran gran relevancia están las de tipo colaborativo, cooperativas o universalmente llamadas solidarias (Sanchís, 2020).

Este artículo explora los marcos que guían acciones colectivas solidarias de tres organizaciones sociales en periodo de pandemia en la ciudad de Talca. Utilizando la propuesta de Gamson y Meyer (1999) que propone tres componentes que dan sentido y orientación a la acción colectiva, como: la injusticia, capacidad de agencia e identidad colectiva. Estas acciones colectivas coinciden con el ciclo de conflictos sociales desarrollados en Chile, y exhiben la emergencia nuevas formas de organización que difieren de las lógicas tradicionales de los movimientos sociales (Valenzuela & Basaure, 2016), observándose dimensiones no contenciosas en las prácticas, y que, en vez de demandar soluciones al Estado, han optado por la creación autónoma de nuevas comunidades y formas de apropiación colectiva a nivel local.

En el contexto de la crisis sociosanitaria, surgen diversas prácticas comunitarias de cuidado a largo del país. Estas se originan como respuesta a las medidas sanitarias que implementa el gobierno a través del Ministerio de Salud en el “plan paso a paso” que es una estrategia gradual para enfrentar la pandemia se-

gún la situación sanitaria de cada zona en particular (Gobierno de Chile, 2021). De esta manera en Chile se optó por las cuarentenas dinámicas, estas determinaron el cierre o apertura de las comunas, afectando las rutinas de miles de personas en términos laborales, educativos y de la vida cotidiana, a lo que se añade el colapso del sistema de salud que evidenció las diferencias entre quienes pueden acceder a servicios de salud privada y quienes están obligados y obligadas a esperar asistencia médica de la saturada salud pública (Heiss, 2020).

Uno, de los impactos más visibles y sentidos por la población, es el aumento en las tasas de desempleo, situación que llega a su punto más álgido en el trimestre mayo- julio 2020, exhibiendo niveles de 13,1%, solo vistos en la década del 80. El impacto económico abarca desde el turismo, transporte, comercio, pasando por la micro y pequeña empresa, entre otros (Guerrero & Pérez, 2020). En este marco, se visibiliza la dificultad por la subsistencia, asociada al trabajo informal, y la crisis de los cuidados. El rol de las mujeres en torno al cuidado, se hace notar en tanto “son las responsables del cuidado en el hogar y la familia, pero también las que atienden en la comunidad como gestoras de las actividades colectivas. Atienden los comedores, dan asistencia escolar, se preocupan por los mayores, etc.” (Sanchís, 2020, p. 7).

Dicho esto, las semanas posteriores al decretarse el estado de catástrofe por la emergencia sanitaria del virus, cientos de acciones colectivas comenzaron a emerger desde organizaciones formales como junta de vecinos, clubes deportivos, entre otras, y desde organizaciones informales que originadas en orgánicas que venían conformadas desde el estallido social. Estas últimas se caracterizan por ejercer formas democrático-participativas, como la toma de decisiones por consenso, el rechazo a la censura y a las formas de organización jerárquicas: entre ellas destacan asambleas, cabildos, y colectivos/colectivas (Angelco, Roca & Cuadros, 2020). Todas estas organizaciones tienen en común un anclaje con el territorio y un interés por lo público.

Entre las principales acciones colectivas que se organizan en el país destacan las de ayuda mutua, como redes de donación de alimento y/o artículos de aseo, las tradicionales ollas comunes destinados a migrantes, adultos mayores y familias en situación de pobreza. Estas organizaciones y/o redes comunitarias desarrollaron instancias, que van más allá de la satisfacción de necesidades alimentarias, abriendo

espacios de conversación, educación y contención emocional. Adicionalmente, se generan controles ciudadanos preventivos, denuncias legales ante el alza de precios, desinfecciones de espacios públicos, gestión de mercados alternativos, cooperativas de alimentos, trueque, huertos comunitarios, etc. Destaca como elemento novedoso que gran parte de las acciones colectivas hacen uso de redes sociales Facebook, Instagram, WhatsApp, como estrategia comunicativa para establecer redes de colaboración, y articulación con los grupos más afectados.

## Estado del Arte

Desde comienzo del siglo XXI las tendencias de la globalización, las políticas de mercado y la reducción del Estado se han acentuado, y ante esto diversas iniciativas de acción colectiva han sido impulsadas desde la sociedad civil, promoviendo estrategias asociativas que reivindican el derecho a la ciudad (Rojas, 2014).

Producto de estas transformaciones, diversas disciplinas de las ciencias sociales se han ocupado en estudiar los movimientos sociales y las acciones colectivas como generadoras de procesos de cambio en las prácticas políticas, nuevas identidades colectiva, y sentidos de ciudadanía (Delgado, 2007). Sin embargo, los enfoques teóricos convencionales que analizan las acciones colectivas poseen un sesgo estado-céntrico, con foco en la conquista y transformación del sistema político (Tarrow, 1997; Touraine, 1995; Melucci, 1994). Estas visiones, impiden comprender, aquellas acciones colectivas que se desplazan a la esfera de lo social, a través de la creación de comunidades y poderes alternativos, sin interés en disputar ni influenciar el poder estatal (Holloway, 2002). Para Valenzuela (2022) el progresivo debilitamiento de los vínculos entre movimientos sociales e instituciones políticas formales dan paso a la autonomía, la autogestión de nuevas comunidades y formas de apropiación colectiva a nivel local, barrial y vecinal.

¿Qué moviliza a los individuos a organizar una acción colectiva? Autores como Snow y Benford (1988) enfatizan en los procesos intersubjetivos que soportan la acción colectiva, son las formas compartidas de comprender una problemática que moviliza la necesidad y el deseo de actuar.

El poder movilizador no está en los valores, creencias y normas de los individuos en particular que conforman la acción, sino que en los sentimientos y entendimientos que de forma intersubjetiva se configura en el transcurso

de la acción colectiva, acudiendo a sabidurías populares, experiencias y repertorios político-culturales que circulan en los medios de comunicación (Delgado, 2007, p. 48).

Estas configuraciones que delimitan la acción, son conceptualizadas por autores como Goffman como marco, “palabra que uso para referirme a elementos básicos que soy capaz de identificar. Mi expresión análisis del marco es un eslogan para referirme, en esos términos, al examen de la organización de la experiencia”. (Bernabe, 2008, p.11). El marco entonces estructura las interacciones sociales, intereses y sentidos. Por lo tanto, las acciones realizadas por los sujetos tendrían un sentido, una dirección y orientación que es dada por el marco. Lo anterior, se sitúa en la tensa relación entre estructura y agencia, en que, si bien el individuo está enmarcado, recibiendo la realidad procesada este puede decodificarla de maneras distinta (Chihu, 2018). Al respecto, los marcos no actúan solo como esquemas de interpretación cognitivos y afectivos, sino que también guían la acción.

De esta manera, los marcos que guían las acciones colectivas para (Gamson, 1992; Gamson & Meyer, 1999) se constituyen a partir ciertos elementos compartidos, tales como una conciencia política, antagónica y movilizadora, construida por individuos y/o grupos sociales, que dan legitimidad a estas acciones. Tres son los componentes que sustentan los marcos de las acciones colectivas: i) el sentido de injusticia; ii) la capacidad de agencia o eficacia; y iii) una identidad colectiva.

El componente injusticia refiere a la indignación moral o agravio que perciben las personas, respecto a una situación. Y que es producto de actores humanos responsables de esa injusticia. Este sentimiento, resulta imprescindible para que las personas crean que, a través de la acción colectiva, se puede revertir dicha situación. En tanto, el componente agencia o eficacia, refiere a creer en la posibilidad de que las situaciones adversas por las cuales se lucha como prácticas sociales o políticas que originan las injusticias, puedan ser transformadas a través de la acción colectiva. Mientras que el componente identidad, alude a la negociación entre los participantes, generando un punto de vista colectivo que promueve la unidad y el sentido de pertenencia de los miembros, definiendo un nosotros en oposición a un ellos, a los que se responsabiliza de la situación de injusticia vivida (Mascareño et al., 2014; Jeri, Bóycó & Letelier, 2018).

Entendiendo así las acciones colectivas solidarias como:

Un proceso en que los actores construyen conocimiento común, esto es, definiciones compartidas sobre la realidad quienes movilizan y construyen capital social; diseñan estrategias y activan recursos; identifican oportunidades políticas; construyen significados e identidades vinculados al proceso de movilización y aprenden de su propia acción (Centro de Estudios Urbanos Territoriales [CEUT] y Escuela Líderes de Ciudad, 2014, p. 20).

Existe una variada gama de expresiones de acciones colectivas solidarias, entre ellas figuran la colaboración, el apoyo mutuo, intercambio, acompañamiento, etc., las que se organizan de acuerdo a la coyuntura del momento delimitando su temporalidad en ocasionales o permanente, y su relación de colaboración u oposición con el Estado. “En todos los casos es dinámica, operativa, con propósitos definidos y metas establecidas, en la que subyace la confianza mutua en relaciones de empatía y de significados compartidos colectivamente”. (Mota & Sandoval, 2011, p.49).

Dicho lo anterior, la autora Raquel Gutiérrez (2019) con una vasta trayectoria en el estudio de los movimientos sociales latinoamericanos, propone la noción de entramados comunitarios para designar a las nuevas acciones colectivas que surgen en momento de antagonismos social, y las define como “una heterogénea multiplicidad de mundos de la vida que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad y reciprocidad no exentas de tensión, y acosadas, sistemáticamente, por el capital” (p.34). Bajo esta, noción examina la dualidad entre movimientos orientados a interpelar al Estado y otro de carácter más prefigurativo, este último centrado en la disposición colectiva a desmonopolizar el derecho a decidir y a movilizar una reapropiación social de la riqueza material disponible, favoreciendo la construcción de tejidos de cuidado comunitario (Gutiérrez, 2015).

Las acciones colectivas solidarias o de apoyo mutuo, abordan una doble dimensión del cuidado, por un lado, satisfacen necesidades materiales y por otro brindan apoyo moral o simbólico que favorece el sentimiento de cobijo fortaleciendo los lazos cohesivos entre los participantes. En este sentido, apelan a la vida cotidiana, vinculando la esfera doméstica con la comunitaria, sin pretensión alguna de influir en lo estatal. Son prácticas de politicidad que se albergan en relaciones afectivas alimentadas por la injusticia, y que recurren a la autogestión para colectivizar las de-

mandas y soluciones, agenciando saberes, capacidades y redes, para hacer frente a situaciones de crisis.

## Metodología

En este escenario, se indagó en los marcos de acciones colectivas solidarias realizados por tres organizaciones ciudadanas durante la crisis sanitaria en la ciudad de Talca, durante el segundo semestre 2020. En coherencia con lo anterior, la metodología escogida para realizar esta investigación es de corte cualitativo, dado que se requiere explorar en las experiencias, motivaciones, que orientan las acciones realizadas (Taylor & Bogdan, 1987).

Como el estudio se delimita a la ciudad de Talca, y dada la diversidad de acciones colectivas que emergen en el periodo de estudio, se optó por el estudio de casos múltiples. Este permite observar y adquirir conocimiento de un escenario, escogido intencionalmente a conveniencia por quien investiga (López, 2013). Para la selección de los casos se utilizó catastro de iniciativas comunitarias desarrollado en el marco del proyecto “Prácticas comunitarias, políticas locales y gobernanza para la gestión de la crisis por COVID-19 en ciudades intermedias: Rancagua, Talca y Chillan Viejo”, Centro de Estudios Urbanos y Territoriales [CEUT]. Se identifican en el catastro de Talca 22 acciones colectivas de las cuales son seleccionadas 13, que responden acciones de cooperación y ayuda solidaria. Todas ellas son desplegadas durante 2020, periodo más álgido de la crisis “socio sanitaria”. A través de llamado telefónico, y contacto por redes sociales se invita a participar del estudio a las organizaciones, tres aceptaron voluntariamente con un total de 12 personas entrevistadas, a continuación, se describen las organizaciones:

1. Asamblea de La Diversidad Territorial (ADT) Organización socio-política y comunitaria constituida durante la crisis social del 18 de octubre, conformada por diversas organizaciones sociales y ONGs de la ciudad. Esta asamblea, en el periodo de crisis socio sanitaria, articuló una comisión de ayuda solidaria conformado en su mayoría por estudiantes de Educación Superior y profesionales de las ciencias sociales (trabajo social, derecho, psicología, etc.). Inició su trabajo en el mes de junio del 2020, y entre sus principales objetivos están la entrega de desayunos y cajas de alimentos a personas en condición de calle y familias socioeconómicamente vulnerables. Su estructura de funcionamiento es horizontal y

autogestionada, y la escala de trabajo es comunal con énfasis en sectores periféricos segregados de la ciudad. Durante el periodo de pandemia funcionaron a través de reuniones presenciales, y en escasas ocasiones por plataforma virtual

2. Olla común Padre Hurtado, organización comunitaria en base al cuidado y los vínculos afectivos con vecinos/as. Ubicada en la periferia norponiente de la ciudad de Talca. Esta iniciativa inicia en mayo 2020, se organiza desde la junta de vecinos y la Escuela Popular comunitaria (EPC) Nuestras Américas. Conformada principalmente por mujeres pobladoras, y jóvenes populares profesionales universitarios.

Desde sus inicios posee red de apoyo desde la sociedad civil, procuran la autonomía respecto de organizaciones políticas, gubernamentales o municipales. Funcionan en comisiones, una compuesta por jóvenes de la escuela comunitaria nuestras américas, los que gestionan la recolección de alimentos, catastran a beneficiarios y colaboran en la distribución de alimento. En tanto, la comisión de elaboración y distribución de los alimentos es integrada en su totalidad por mujeres pobladoras, lideradas por la presidenta de la junta de vecinos del sector. Funciona presencialmente de lunes a viernes en la sede vecinal del sector.

3. Agrupación Talca Ayuda, organización de voluntariado orientada al cuidado, compuesta por jóvenes universitarios, redes familiares y amistades. Su origen es anterior a la pandemia, y se focalizan en ayudar adultos mayores en situación de vulnerabilidad. En pandemia inicia sus acciones colectivas solidarias en el mes de mayo del 2020, a través de campañas solidarias en redes sociales, con el objetivo de entregar cajas de alimentos y contención emocional a adultos mayores en condiciones de vulnerabilidad social. Poseen escasa red de contacto con otras organizaciones, y sus colaboradores son de la sociedad civil. Su estructura de trabajo es horizontal y autogestionada, y la escala de funcionamiento es comunal.

La información se obtuvo a través de entrevistas semi-estructuradas grupales en modalidad virtual y presencial, favoreciendo el dialogo entre los participantes, y la construcción de consensos y disensos respecto a los temas abordados. Dado el complejo panorama sanitario, la entrevista grupal fue planificada estratégicamente para obtener la mayor cantidad de

información de los participantes, y se programó en una sesión que tuvo una duración aproximada de 90 minutos. Estas se desarrollaron a través de plataforma google meet por razones de cuarentena, y un caso fue presencial siguiendo estricto protocolo sanitario. La pauta de entrevista se organizó en tres ejes temáticos referidos a: i) creencias y significados que orientan la acción colectiva solidaria; ii) experiencias, conocimientos y memorias que configuran la acción colectiva solidaria; y iii), estrategias de coordinación para gestionar las acciones colectivas solidarias. Finalmente, todas las entrevistas fueron transcritas de forma literal, y analizadas de acuerdo a los componentes propuestos por Gamson & Meyer (1999) injusticia, agencia e identidad colectiva. Los que en su conjunto estructuran las interacciones sociales, intereses y sentidos de las organizaciones.

## Resultados y discusión

### Sentido de injusticia

De las tres organizaciones entrevistadas todas hacen referencia al sentimiento de injusticia que movilizan las acciones colectivas en el periodo de pandemia. El sentimiento de lucha por la dignidad, y acceso a garantías que aseguren el ejercicio pleno de derechos sociales, aparece en el habla de los/as entrevistado/as. La dignidad no puede ser un privilegio, y se interpela que es necesario ampliar los espacios de experiencia que permitan al conjunto de la población acceder a “lo común” en términos de acceso al bienestar.

Adicionalmente, en todas se observa la dimensión de politicidad frente a las desigualdades sociales y económicas referidas al trabajo precario, al débil sistema de protección social, y la invisibilización de las prácticas del cuidado. No, obstante, la Asamblea por la Diversidad debido a su origen en el estallido social, y la multiplicidad de actores que la componen develan una crítica explícita al sistema capitalista, e identifica que la crisis sociosanitaria es consecuencia de desigualdades estructurales provocadas por el modelo neoliberal (López, 2020).

Al mismo tiempo, destacan renovadas prácticas de politicidad que orientan el trabajo de las organizaciones hacia lo común, rompiendo con las formas tradicionales de relaciones políticas y los formatos institucionales existentes. A lo que se añade el componente de proximidad, en que priman lazos sociales afectivos que permiten configurar el colectivo como espacio de

reconocimiento, en que por un lado se comparten los temores, angustias frente al contexto incierto y la carencia, y por otro, se define como el lugar para construir formas alternativas de producción de lo común.

Tras la revuelta del 18 de octubre las organizaciones veníamos con un trabajo territorial [...] lo que nos une más es lo diverso que somos, organizaciones con diferentes consignas [...] No+AFP, diversidad sexual, feministas, medio ambientales, tenemos un fin el bien común la lucha y el cambio social. [...] acá los colores políticos no importan, lo que importa es el bien común. Además, esto, es como una familia, donde si hay uno que está mal, vamos todos a apañarlo. Entonces es imposible no tener esta unidad, este apañe (ADT, 2020).

El significado que los entrevistados dan a los problemas que emergen en pandemia, no son más que la expresión de una conciencia compartida en relación a las injusticias, sentimiento que resultan imprescindibles para que surja el descontento y consecuentemente la acción colectiva. A esto se añade que los responsables de estas injusticias se asocian con el Estado y/o gobierno.

“La respuesta del Estado fue tardía, tardía, fuimos las organizaciones las primeras que salimos al trabajo territorial, las ollas comunes, la entrega de canastas, etc.” (ADT, 2020).

“Es la alternativa que tiene la misma comunidad, la misma gente, el mismo pueblo que es para cuidarse a sí mismo frente a la carencia porque si aquí estuviesen las cosas cubiertas n.o habría problema. Si al final el gobierno tuviera buenas pensiones, y hubiese llegado ayuda de verdad la olla común no existiría” (Olla común, 2020)

## La agencia

Esta refiere a la capacidad de cambiar mediante la acción colectiva las injusticias, el sentimiento de descontento, en este sentido las organizaciones evalúan como dispositivo eficaz para el cambio social la autogestión colectiva, entendida como una forma de gestionar soluciones a través de la co-creación y redes de colaboración con la sociedad civil, manifestando rechazo al trabajo con la clase política y con cualquier forma de expresión institucional, declarando la autonomía en su quehacer.

Entre las estrategias que despliegan las organizaciones, está el uso de diversos dispositivos para el trabajo comunitario, como catastros, encuestas, mapas, etc. Destaca, como elemento novedoso el uso de las redes

sociales, mecanismo que facilitó el trabajo comunitario y las campañas solidarias para abastecimientos de recursos en el periodo de distanciamiento social. Las organizaciones manifiestan el despliegue de redes de interacción, las que variaran en su alcance en función de la fuerza de los vínculos (Granovetter, 1973). Aquellas caracterizadas por lazos débiles o interpersonales, promueven flujo de información nueva y la unión con otras redes dentro del territorio, añadiendo mayor información para el trabajo territorial. Esta última dimensión, es relevante para las organizaciones Asamblea de la diversidad y la Olla común Padre Hurtado, quienes poseen mayor alcance territorial y redes de colaboración más amplias.

Por su parte, comparten una racionalidad comunicativa basada en el diálogo, el respeto y la horizontalidad, explorando formas de participación alternativas a los modelos tradicionales. En este sentido, se reconoce a la asamblea como el espacio de deliberación para la toma de decisiones, planificación y coordinación de las acciones. “En la práctica, este principio implica que todas las personas que participan de una asamblea tienen la misma importancia y poder, las decisiones se toman colectivamente y no por un líder o dirigente que guíe jerárquicamente el proceso. Este enfoque desafía las estructuras verticales de los gobiernos, partidos políticos, sindicatos e instituciones tradicionales en general” (Valenzuela, 2020, p. 208).

En el grupo no se ve, así como quien manda [...] sino que la opinión de todos vale. Lo que si se nota [...] es que ella mueve gente, igual que hay otras personas que mueven también, pero no es que sean como jefes o que dirijan al resto. [...] nadie dice haz esto, tu haz esto otro, no la verdad es que cada uno hace las cosas a su tiempo, a su manera, no esperan una orden. [...] entonces no es que haya un líder que mande y mueva la organización, sino que todos pueden aportar (TalcaAyuda, 2020).

Un elemento común que exhiben los entrevistados es la diversidad de saberes y conocimientos que disponen para el trabajo. Actor clave resultan ser los estudiantes y profesionales técnicos y/o universitarios que participan en las tres organizaciones.

En este sentido, la Olla común y la Asamblea de la diversidad, identifican en la memoria familiar y comunitaria experiencias de la década de los 80, vinculadas a movimientos sociales, organizaciones territoriales juntas de vecino y comunidades católicas de base. Lo anterior, favorece el desarrollo de metodologías de trabajo participativas, la planificación del trabajo por

comisiones, el uso de protocolos de cuidado, y la labor comunicacional con énfasis en la transparencia y difusión de la información, entre otras.

“Estuve en una olla común, con el padre Lebrét, ahí participe en el 84, ahí salíamos a pedir, tenían tarjeta y pasaban, íbamos en grupos y pedían, en el CREA (Centro Regional de Abastecimiento), en casas particulares... había mucha necesidad” (Olla común, 2020).

En síntesis, las organizaciones no cuentan con infraestructura y recursos permanentes, y su funcionamiento depende de la capacidad de autogestión, esto implica movilizar no solo recursos pecuniarios, sino también saberes, y estrategias de coordinación y redes. Esto se acompaña de una gestión no tradicional, que apela a la horizontalidad en la toma de decisiones, al funcionamiento de acuerdo a tareas y capacidad de los miembros para realizarlas, sin roles y funciones establecidas.

Elemento transversal, que comparten los entrevistado es que la crisis sociosanitaria no solo afectó la dimensión económica en términos de la dificultad de cubrir necesidades básicas como las alimentarias, sino, que afecta la totalidad de la vida cotidiana a nivel familiar, de las relaciones socio afectivas, y la esfera de los cuidados. Esta última, es entendida como un elemento fundamental en la organización de las acciones colectivas solidarias, visibilizando la relevancia del trabajo reproductivo y doméstico. En este sentido, los marcos de acción se han ido feminizando, situando en el centro de la discusión lo común y la política de los cuidados (Players, 2010).

## Identidad Colectiva

Finalmente, este componente refiere a la constitución de un “nosotros” que orienta la acción colectiva a superar las injusticias, logrando conciliar diferente intereses y valores en función de un objetivo común. Las tres orgánicas comunitarias muestran niveles de intervención diversos en el territorio, que van desde la proximidad vecinal, caso de la olla común, hasta formas de politicidad que evidencian formas prefigurativas de cambio social como la Asamblea por la Diversidad. En suma, la heterogeneidad de formas de ejercer la acción colectiva solidaria o de ayuda mutua, encuentra un elemento común, la necesidad de fortalecer los entramados comunitarios, construir espacios seguros y consolidar redes de colaboración en los territorios. De esta manera, se genera un punto de vista colectivo que promueve la unidad y el

sentido de pertenencia en los miembros. Esto se visualiza en las entrevistas en que el “nosotros” de las acciones colectivas solidarias, se constituye en la dimensión comunitaria, el apoyo mutuo y las prácticas del cuidado. En este sentido lo comunitario es una forma de establecer y organizar relaciones sociales de cooperación no exentas de conflicto, que buscan reproducir la vida social desde la autonomía (Gutiérrez, 2019).

“Hablamos de nosotros, porque somos parte de una red de personas que organizamos el trabajo, atrás de esto hay muchas personas más, entonces por eso siempre hablamos en plural, no en singular, porque al final esto es parte de todos, todos somos importantes. [...] Es un grupo que no está politizado, ósea no es de izquierda, ni de derecha, ni de centro no es ateo, no es católico, no es evangélico. Ósea que la persona que quiera entrar, entra solamente con la misión de ayudar y cuidar a la comunidad” (TallaAyuda, 2020).

## Conclusiones

Se advierte que el estallido social del 2019 actúa como productor de significados en las acciones colectivas solidarias o de ayuda mutua en el contexto de la crisis sanitaria COVID-19. Como advierte Paredes (2021) el conjunto de actuaciones y prácticas solidarias que emergieron entre los manifestantes durante el estallido social, resultan ser un catalizador para el surgimiento de diversas experiencias solidarias colectivas en los primeros meses de pandemia. En tanto, los casos estudiados muestran como marco que delimitan la motivación de los participantes, a la acción colectiva solidaria, la dignidad humana, entendida como el rechazo a aceptar la humillación y la deshumanización, el rechazo a conformarse de que el mundo no es así, que así no es como son las cosas (Holloway, 1997).

Desde esta vereda, el componente de injusticia surge como movilizador, “desempeñando un papel clave para potenciar a los adherentes a un movimiento en defensa de sus causas” (Jeri, Boyco, y Letelier, p.32, 2018).

En tanto, en la agencia de las acciones colectivas solidarias se constata la eficacia de la autogestión para abordar las “reparaciones” sociales, económicas y afectivas, que surgen debido a la ausencia o débil funcionamiento de la institucionalidad pública, así como a la precarización de la vida como consecuencias del Estado neoliberal. Cabe señalar que, si bien esta re-

flexión está presente en todas las organizaciones, se expresa con intensidad diversa transitando desde impulsos morales como ir en ayuda de otros, hasta acciones con un nivel de politicidad mayor.

En cuanto a la gestión de la “práctica organizacional” esta se ve favorecida en aquellas orgánicas socio-comunitarias que poseen un anclaje fuerte con el territorio y vínculos con actores de diversa incidencia a nivel local y nacional. En oposición, están aquellas que poseen lazos fuertes (Granovetter, 1973) que se despliegan a través de relaciones familiares o círculos de amistades las que presentan dificultades en términos de la sustentabilidad de las acciones colectivas solidarias.

Un elemento constitutivo de la identidad colectiva de los tres casos analizados es la lucha por lo común a través de diversas orgánicas comunitarias, que buscan satisfacer necesidades de producción y reproducción de la vida social (Gutiérrez, 2019). En este sentido las acciones colectivas solidarias visibilizan como los participantes acuerdan propósitos, construyen ideas y perspectivas morales que guían su actuar, compartiendo elementos como la autogestión, autonomía, horizontalidad en la implementación de prácticas de cuidado las que se orientan no solo a satisfacer necesidades de subsistencia, sino afectivas y de contención, abriendo una problemática que es propia de la esfera privada familiar hacia la esfera pública comunitaria (Batthyán, 2021).

## Referencias

- ANGELCOS, N., ROCA, A., & CUADROS, E. (2020). Juventudes populares: decencia, contracultura y militancia en el estallido social de octubre. *Última década*, 28(54), 41-68. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362020000200041>
- ARAUJO, K. (2019) Desmesuras, desencantos, irritaciones y desapegos. En K. Araujo, (ed.) *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (pp.15-36). Santiago, Colección IDEA USACH.
- BATTHYÁNNY, K. (2021) Políticas del Cuidado. Clasco.
- BERNABÉ, S. (2008). Frame Analysis. Los marcos de la experiencia. Erving Goffman. Madrid: CIS, 2006. *Revista Española De Sociología*, (8). Recuperado a partir de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65058>
- CENTRO DE ESTUDIOS TERRITORIALES Y ESCUELA DE LIDERES. (2014). Orientando la acción pública desde la base: Sistematización y análisis del programa “Territorio y acción colectiva”. Talca, Chile: Ediciones SURMAULE.
- DELGADO, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas Humanística*, (64),41-66. [fecha de Consulta 27 de junio de 2022]. ISSN: 0120-4807. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79106403>
- EZQUERRA, S. (2012). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*, 2, 175-187. [https://doi.org/10.5209/rev\\_INFE.2011.v2.38610](https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38610)
- CHIHU, A. (2018). Los marcos de la experiencia. *Sociológica (México)*, 33(93), 87-117. Recuperado en 15 de junio de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732018000100087&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732018000100087&lng=es&tlng=es)
- GAMSON, W. & MEYER, D. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En D. McAdam, J. McCarty y M. Zald (eds.), *Movimientos sociales, perspectivas comparadas* (pp. 389-412). Madrid: Istmo.
- GAMSON, W. 1992. THE SOCIAL PSYCHOLOGY OF COLLECTIVE ACTION. EN A. D. MORRIS Y C. M. MUELLER (eds.), *Frontiers in social movement theory*. 52- 76. New Haven, Yale University Press.
- GANTER, R. & ZARZURI, R. (2020). Rapsodia para una revuelta social: retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-O en el Chile actual, *Universum (Talca)*, 35(1), 74-103. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762020000100074>
- GUERRERO B. & PÉREZ, A. (2020). Estallido social y pandemia: de los cabildos a las ollas comunes. El caso del Norte Grande de Chile. *Espacio Abierto*, 29(4),106-117. [fecha de Consulta 20 de Junio de 2022]. ISSN: 1315-0006. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12265803006>
- GUTIÉRREZ, R. (2019). Producir lo común Entramados comunitarios y luchas por la vida [Edición: Traficantes de Sueños C/ Duque de Alba 13 28012 Madrid]
- GUTIÉRREZ, R. (2015). Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. [ed. esp.: Madrid, Traficantes de Sueños, 2017.
- GOBIERNO DE CHILE (2021). Paso a paso. Recuperado de <https://www.gob.cl/coronavirus/pasoapaso/> [Links]
- GRANOVETTER, M. (1973). The Strengh of Weak Ties. *American Journal of Sociology* 4(1), 1360-1380.
- HEISS, C. (2020). Chile: entre el estallido social y la pandemia. *Análisis Carolina*, (18), 1-4.
- HOLLOWAY, J. (2002). Change the World Without Taking Power. The Meaning of Revolution Today. Londres: Pluto Press
- HOLLOWAY, J. (1997). La revuelta de la dignidad. *Revista Chiapas*, (5), 7-40.

- JERI, T., BOYCO, P. & LETELIER, F. (2018). Manual metodológico Acción Territorial Vecinal.
- LÓPEZ, P. (2020). La cara neoextractivista de la crisis socio-ambiental en Sudamérica: acentuación del despojo, disputa de territorialidades y horizontes alternativos. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6(2), 121-139. <http://doi.org/10.29035/pai.6.2.121>
- LÓPEZ, W. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Educere*, 17 (56), 139-144. [fecha de Consulta 15 de junio de 2022]. ISSN: 1316-4910. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35630150004>
- MARAMBIO, A. (2020). Consumo, trabajo, deuda en Chile: el retail como ecosistema socioeconómico de las sociedades de consumo precarias. En A. Dettano (Comp.) *Topografías del Consumo* (pp.249-279). Estudios sociológicos.
- MASCAREÑO, R., PINTO, M., ESTRAMIANA, J., CAMINO, L. & ROSAS, A. (2014). Movimientos sociales, marcos de acción colectiva y precariedad laboral. *Revista de Psicología, Fortaleza*, 5(1), 82-98.
- MELUCCI, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En (ed.) Laraña, *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. 119-150. Madrid, CIS.
- MOTA, L. & SANDOVAL, E. (2011). Acción social solidaria, confianza y diversidad cultural en América y Latina. En *Perspectivas críticas sobre la cohesión social. Desigualdad y tentativas fallidas de la integración social en América Latina*: 23-51. Buenos Aires: CLACSO.
- PAREDES, J. (2021) La "Plaza de la Dignidad" como escenario de protesta. La dimensión cultural en la comprensión del acontecimiento de octubre chileno. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, No 17, 27-52 DOI: <https://doi.org/10.22370/rhv2021iss17pp27-52> Sección Monográfica / Monographic Section Humanities Journal of Valparaíso eISSN 0719-4242
- PÉREZ OROZCO, A. (2012). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 2, 29-53. [https://doi.org/10.5209/rev\\_INFE.2011.v2.38603](https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38603)
- PLEYERS, GEOFFREY. (2010). *Alter-globalization. Becoming actor in the global age*. Cambridge: Polity Press
- PRECIADO, J. (2020). Gobernar la pandemia: Experiencias de los primeros 100 días. En G. Gutiérrez (ed.) *En Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. Editorial Universidad de Guadalajara.
- ROJAS, A. (2014). *Nuevas expresiones de participación y articulación de la sociedad*
- CIVIL ENTORNO A LA PLANIFICACIÓN DEL TERRITORIO. EL CASO DE ESTUDIO DE LA RED DE TERRITORIOS CIUDADANOS (tesis de magíster). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- SALCEDO, R. & RASSE, A. (2012). The heterogeneous nature of urban poor. En: *City and Community* (1/2012).
- SANCHÍS, N. (2020) Ampliando la concepción del cuidado: ¿privilegios de pocos o bien común? En N. Sanchís, (ed.) *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia...y más allá* (pp.9-22). Asociación Lola Mora, Red de Genero y Comercio.
- SNOW, D. A. & BENFORD, R.D. (1998). Ideology, frame resonance and participant mobilization. En B. Klandermas, H. Kriesi & S. Tarrow (Eds.), *From structure to action: comparing social movements across cultures*. Greenwich, Conn.: Jai.
- TARROW, S. (1997). El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza.
- TAYLOR S J. & BOGDAN R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- TOURAINÉ, A. (1995). *Producción de la sociedad*. México: IFAL/IIS-UNAM.
- VALENZUELA, K. (2022). Asambleas territoriales. Reinventando lo político en las ciudades chilenas post revuelta. En R. Ganter, R. Zazuri, K. Henríquez & X. Goecke. (Eds.). En *El despertar chileno. Revuelta y subjetividad política* (pp. 197-214). CLACSO.
- VALENZUELA, E., PENAGLIA, F. & BASAURE, L. (2016). Acciones colectivas territoriales en Chile, 2011-2013: de lo ambiental-reivindicativo al autonomismo regionalista. *EURE (Santiago)*, 42(125), 225-250. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100010>
- VILLASECA, A., & PADÓPULOS, I. (2011). Representaciones sociales de pobreza y sus correlatos en política social. *Revista Sociedad y Equidad*, (1). doi:10.5354/0718-9990.2011.10608